

DISCUSIÓN EN TORNO A LA LECTURA Y SOPORTE DE UNA
INSCRIPCIÓN GRIEGA ARCAICA CON DEDICATORIA A LA
DIOSA HI/ESTIA HALLADA EN HUELVA

J. LLOMPART,*
E. M^a. ORTA,**
J. P. GARRIDO,***
F. GONZÁLEZ DE CANALES*
L. SERRANO*

*CENTRO DE ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS

**UNED

***UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Fecha de recepción: 03/07/2009

Fecha de aceptación: 03/03/2010

RESUMEN

Presentamos una dedicatoria griega arcaica a Hi/estia, diosa del hogar, inscrita sobre un *cuenco* de cerámica gris de características peculiares. El hallazgo redonda una vez más en la comprensión de Huelva (Tarsis/Tarteso) como un emporio multinacional de fundación muy anterior a la llegada de los griegos, pero en el que desde *c.* 631 a.C. y a lo largo de unos noventa años se constata la convivencia de indígenas, fenicios y griegos, es decir, de gentes de diferente etnia y lengua.

ABSTRACT

We are presenting a Greek archaic dedication to Hi/estia, goddess of the hearth, inscribed on a grey ceramic bowl of peculiar features. The find results once again in the understanding that Huelva (Tarshish/Tartessus), whose foundation took place long before the arrival of the Greeks, was a multinational emporium in which the coexistence of indigenous, Phoenicians and Greeks, i. e. people of different ethnics and language, is proven along some ninety years from *c.* 631 B.C.

PALABRAS CLAVE

Tarteso, Diosa Hestia, Inscripción griega arcaica

KEY WORDS

Tartessus, Goddess Hestia, Archaic Greek Inscription

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

La inscripción, sobre soporte cerámico, fue hallada en contexto secundario y proviene del vaciado en 1989 de un área del centro histórico de Huelva delimitada por la confluencia de las calles Méndez Núñez y números pares de Rafael López. En el mismo lugar aparecieron numerosas cerámicas griegas arcaicas.¹

1 González de Canales *et al.* 1991; Garrido y Ortega 1994.

DESCRIPCIÓN DEL SOPORTE

El fragmento que porta la inscripción, de 12,3 x 7,3 cm de dimensiones, comprende parte del galbo y base de un cuenco gris a torno. Ambas superficies aparecen bruñidas; la exterior está recorrida por un baquetón de sección redondeada, mientras que la interior fue decorada con motivos geométricos bruñidos en espiga y retícula. La base, de 4,5 cm de diámetro y pie indicado, muestra un doble rehundimiento; el interior a modo de ónfalo de 1,5 cm de diámetro con una pequeña protuberancia central. La pieza fue cocida en atmósfera reductora a alta temperatura y para su modelado quizás se utilizó una plantilla. Respecto a la pasta, es de consistencia muy dura, color marrón-grisáceo (2.5Y5/2 de la carta de Munsell) y composición homogénea con desgrasantes finos y muy finos, entre los que destaca la presencia de moscovita. La inscripción fue realizada postcochura y se sitúa en la superficie exterior inmediatamente por debajo del baquetón. Aunque los grafemas son fáciles de identificar, la escasa profundidad de las incisiones y la conservación algo deficiente dificultaron el registro fotográfico (figs. 1 y 2).

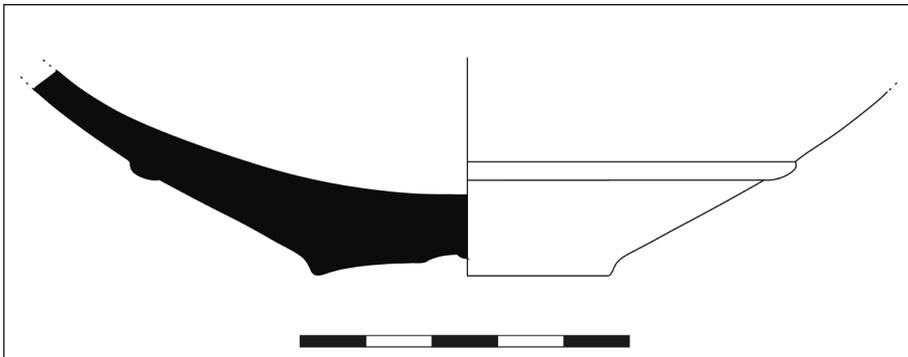


Fig. 1.

CARACTERIZACIÓN DEL SOPORTE

La denominación “cerámicas grises orientalizantes” aglutina a un conjunto de vasos manufacturados a torno y cocidos en atmósfera reductora que aparecen en el Sur de la Península Ibérica a partir de la 2^a mitad del siglo VIII a.C. y se extienden por Extremadura, Portugal, Levante, sur de la Meseta y costa atlántica marroquí.² Son también conocidas como “cerámicas grises de Occidente”, denominación que no las diferencia de las grises a torno de inspiración griega del sur de Francia y nordeste y parte del levante peninsular, y “grises tartesias”, con el problema del convencionalismo con el que los términos “Tarteso”, “tartesio” y “tartésico” son aplicados a buen número de manifestaciones culturales.

Desde la perspectiva de las tendencias vigentes, que enfatizan el papel de las poblaciones indígenas en el proceso histórico, estas cerámicas son con frecuencia considerarlas el resultado de una hibridación fenicio-indígena. Los fenicios habrían inicia-

2 Vallejo 1999, 86.

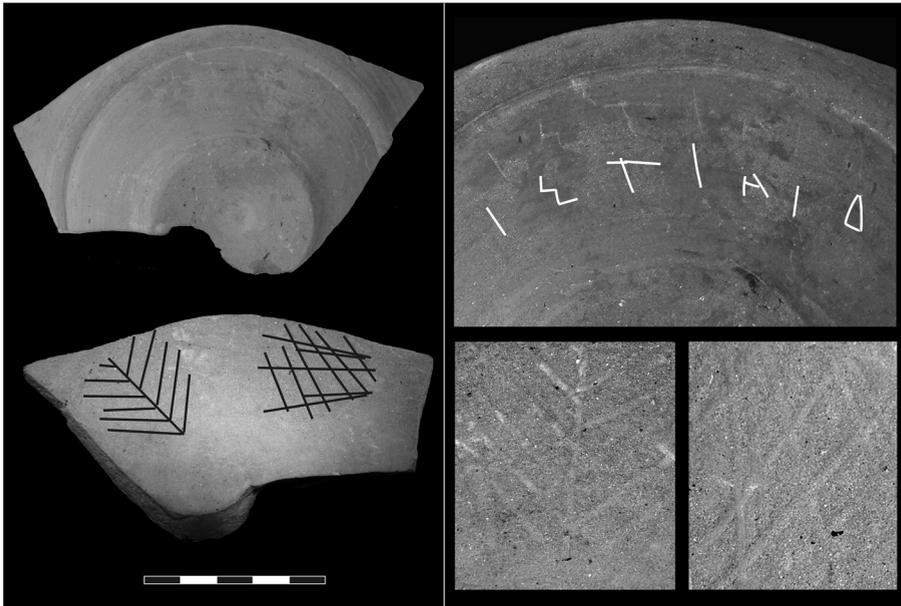


Fig. 2.

do su elaboración con el propósito de crear un producto atractivo para la población indígena, que habituada de antiguo a las cerámicas de superficies oscuras las habrían preferido a las oxidadas.³ Después de un período indeterminado, serían facturadas por alfareros indígenas en perjuicio de sus tradicionales producciones a mano. A los fenicios se debería la introducción de la técnica del torno y algunas formas, mientras que otras y la ocasional decoración con motivos bruñidos representarían un préstamo de las cerámicas locales a mano del denominado “Bronce Final”.

Aunque las estimaciones indicadas pueden ser asumidas de forma general, caben una serie de consideraciones que interesan a aspectos geográficos, técnicos, formales y decorativos.

1. A favor de la vinculación fenicia hay que reseñar que el área de dispersión coincide con el de influencia fenicia, y si más tarde las poblaciones locales adoptaron la técnica de producción, habrá que admitir que fue un fenómeno generalizado a lo largo y ancho de una amplia región. En el caso de Medellín, los análisis petrográficos demostraron que las mismas arcillas fueron utilizadas para facturar cerámicas grises y oxidantes de barniz rojo.⁴

2. Respecto a posibles influencias formales, tanto se han expuesto aproximaciones a tipologías fenicias como a las del denominado “Bronce Final”. Sin embargo, cuando se formularon estas hipótesis, no faltas de sentido, las más antiguas cerámicas fenicias

³ Roos 1982.

⁴ Lorrio 1988-89, 307.

conocidas en la Península eran mayoritariamente de producción occidental y coetáneas a las colonias, con el plato de borde vuelto como destacado exponente. La aparición en Huelva de un importante elenco cerámico fenicio más antiguo, hace factible una influencia oriental en la explosión de nuevas formas que se registra en el “Bronce Final” respecto a las limitadas del Bronce Pleno, sin perjuicio de que éstas continuasen en uso. En otras palabras, ciertas tipologías que caracterizan el denominado “Bronce Final” no son necesariamente preferencias y pueden haber sido inspiradas en modelos alóctonos. La cuestión puede merecer un futuro análisis en detalle.

3. Del mismo modo, aunque la propagación del geometrismo por el Mediterráneo ha motivado diversas hipótesis, al quedar establecida la llegada de los orientales y los inicios de la Edad del Hierro en el suroeste peninsular en el siglo X a.C.,⁵ es decir, en plena época geométrica, queda en entredicho que las decoraciones mediante motivos pintados monocromos hubieran precedido a los fenicios. Contra lo admitido en otro lugar,⁶ la misma apreciación hicimos extensible a los motivos bruñidos en una reciente revisión.⁷ De hecho, algunas cerámicas a mano asignadas a un “Bronce Final” presentan motivos orientales⁸ y, en general, salvando una perduración más que dudosa de las tradiciones campaniformes, los diseños geométricos pueden haber sido inspirados en modelos greco-orientales,⁹ o cuando menos algunos no distan de los conocidos en cerámicas geométricas griegas y en bronce (pátera de la tumba 132 de Castel di Decima)¹⁰ y vestidos orientales.¹¹ Una interpretación similar admiten las decoraciones en espiga de pez y en círculos impresos, bien atestiguados en Oriente, por ejemplo en marfiles de Tiro¹² y Nimrud,¹³ que los alfareros sardos aplicaron a sus atractivos jarros ascoides y otros recipientes. A partir de la introducción de unos primeros patrones, la reelaboración local de formas y decoraciones pasaría a un primer plano.

Volviendo al caso presentado, la tipificación del soporte como un cuenco gris a torno con baquetón resulta obvia, como también la identidad de los motivos bruñidos en espiga y retícula con los característicos de las cerámicas a mano locales. En el mismo hábitat y su necrópolis han sido documentados otros seis cuencos grises a torno con baquetón/es. Tres ejemplares proceden del Cabezo de la Esperanza: uno muestra un baquetón de sección angular, no redondeada, y una base plana o ligeramente levantada;¹⁴ otro, del que sólo se conserva un fragmento de galbo, presenta, como el actual, un baquetón de sección redondeada y una decoración bruñida inte-

5 González de Canales *et al.* 2010.

6 González de Canales 2004, 132.

7 González de Canales *et al.* 2010.

8 González de Canales *et al.* 2010.

9 Pellicer 1969; Almagro Gorbea 1977, 122-124; Buero Martínez 1987, 45; González de Canales *et al.* 2010.

10 Botto 1995, fig. II.

11 Cáceres Gutiérrez 1997, 130.

12 Bikai 1978, láms. XLIV.5 y 10 y LI.5.

13 Barnett 1975, láms. LXXXIV y CXXII.U 4.

14 Belén *et al.* 1978, 273 y fig. 137.25.

rior en retícula;¹⁵ el tercero ostenta dos baquetones y una base decorada por el exterior mediante unos particulares ruedos concéntricos a torno.¹⁶ Un cuarto caso, hallado en el nivel IIIa de la Calle del Puerto 9,¹⁷ exhibe un baquetón de sección redondeada y una base con pie indicado y doble rehundimiento, es decir, idénticos atributos que el actual. El mismo nivel proporcionó un interesante conjunto de cerámicas griegas arcaicas.¹⁸ El quinto, con un baquetón de sección angular y del que no se conserva la base, procede de la Calle Concepción 5.¹⁹ Por último, en la cámara del túmulo 2 del sector C de La Joya, en los aledaños del Parque Moret, fue exhumado un cuenco gris a torno de gran tamaño (fuente) decorado con dos baquetones.²⁰ El rastreo de este elemento en vasos abiertos grises orientalizantes parece indicar un producto del gusto de los talleres onubenses, aunque no exclusivo de los mismos. En la necrópolis Medellín se documentaron dos grandes platos (fuentes) con baquetón próximo a la base.²¹ Por lo demás, la decoración mediante baquetones evoca prototipos metálicos.²²

A pesar de lo expuesto, la adscripción del ejemplar objeto de estudio a las cerámicas grises orientalizantes ofrece alguna dificultad, que no nace del lugar de aparición, la forma, ni la decoración, sino de la extraordinaria calidad de factura, superior a la que estamos acostumbrados a observar en los ejemplares de Huelva. Si no fuese por la decoración con motivos bruñidos y la documentación de paralelos tan estrechos como el ejemplar de la Calle del Puerto 9, podría pensarse en un vaso importado, quizás algún tipo de buchero gris de Grecia del Este o las Cícladas. Puede que nos encontremos ante un producto elaborado a conciencia y adquirido para un fin exclusivo, pues, como veremos, en la inscripción que ostenta ha sido leída una dedicatoria a una diosa.

ANÁLISIS PALEOGRÁFICO

La Prof.^a Pedrero Sancho (UNED) propone la lectura: $\text{I}\Sigma\text{TIAI } \Delta?$ (*consagrado, dedicado a Hestia*).

En su informe aprecia una coincidencia del ductus con el característico de la epigrafía jonia de la época, aunque podría ser de carácter local, e indica que las formas de la alfa y de la sigma son similares a las que aparecen en inscripciones jónicas de época arcaica, sin que se pueda precisar más, dada la similitud de estos signos en la mayoría de los dialectos. De acuerdo con su interpretación estaríamos ante un dativo singular del nombre de la diosa Hestia, que aparece documentado en diferentes partes del mundo griego insular con itacismo y psilosis, lo que la relaciona con el ambiente

15 Belén *et al.* 1978, 276 y fig. 137.29.

16 Belén *et al.* 1978, 283 y 292 y fig. 142.14.

17 Fernández Jurado 1990a, 166-167.

18 Fernández Jurado 1990b, nº 19 en p. 208 y lám. C.19.

19 Medina Rosales 2005, nº inventario 107/4100.

20 Garrido Roiz 2005, 1214, fig. LJ.T296/5/6/7/8/40.

21 Almagro-Gorbea 1977, fig. 158B.13-1 y 14-1.

22 Belén *et al.* 1978, 320.

jónico, eolio, eleo, chipriota y cretense. No obstante, señala que es también frecuente encontrar psilosis en dialectos arcaicos que luego sí notaron la aspiración, entre ellos, el jónico de Eubea. La *iota* inicial se explica por asimilación.²³

Respecto a la delta, que se encuentra ligeramente distanciada a la derecha del nombre, podría interpretarse como el numeral 10, lo que, citando a J. de Hoz,²⁴ relacionaría el recipiente con fines comerciales. Por otro lado, el uso de objetos domésticos con dedicaciones votivas con el nombre de la divinidad en dativo no es desconocido en el mundo griego, y es la fórmula más frecuente en los grafitos conservados de la cerámica jonia arcaica. Sin embargo, en el contexto de Huelva, no es frecuente, y quizás habría que relacionarlo con el epígrafe publicado en 1985 por J. Fernández Jurado y R. Olmos y recogido posteriormente por M^a. P. de Hoz,²⁵ donde se menciona igualmente el nombre de una divinidad o un nombre personal en dativo. En este caso, al tratarse de un objeto de probable uso doméstico, no tendría nada de extraño la dedicatoria a la diosa Hestia, diosa del hogar y por tanto objeto de culto en todas las casas.

Una segunda propuesta de lectura, habida cuenta de las dificultades que plantea la Δ final, es que se lea ΙΣΤΙΑΙΑ , en cuyo caso podría hacer referencia a la ciudad de Histiea, en la zona noroccidental de Eubea, que según cuenta Estrabón (10.1.3), siguiendo al geógrafo Teopompo (387.5, Jacoby), debía su nombre al demos de los histieos, y que aparece documentada en la *Iliada* II, 537. El dialecto de eubea es jónico occidental y puede tener psilosis. El problema reside en que no existen paralelos de grafitos cerámicos en los que aparezca el nombre de una ciudad en nominativo, especialmente sobre objetos de uso doméstico.

Todo ello la lleva a pensar en la primera propuesta como la más verosímil.

A la desinteresada colaboración del Prof. Rouillard debemos agradecer un segundo análisis, anterior a la disposición del informe de la Prof.^a Pedrero, realizado por el Prof. Dubois (EPHE). Desafortunadamente, la composición fotográfica que le fue remitida con objeto de mejorar la visión de la inscripción, no muy bien conservada y difícil de apreciar nítidamente en una fotografía de conjunto, incluía una incorrecta superposición de imágenes que interesaba al espacio entre la tau y la iota que le sigue. Advertidos de esta alteración, inmediatamente informamos y presentamos nuestras excusas al Prof. Dubois. No obstante, la alteración no impidió la apreciación de una escritura dextroversa vinculada a la diosa Hi/estia, para cuyo estudio remite a Fridrich Bechtel,²⁶ cuyo nombre presenta a menudo una asimilación regresiva de *,estia-* en *,istia*. También aprecia que el grafito podría comenzar con el nombre del destinatario: el final AI es el de un dativo singular. Al grafema Δ le asigna el valor numeral 10, pudiendo referirse a una cantidad de vasos cerámicos similares para ser expedidos al mismo destinatario (la diosa Hi/estia), aunque admite que otras explicaciones serían posibles.

23 Lejeune 1972, 208.

24 de Hoz, J. 2002.

25 De Hoz, M^a. P. 1977, 74.

26 Bechtel, 1964, 228.

CRONOLOGÍA

La datación que puede otorgarse al soporte y a la epigrafía no presenta dificultades para ser contemplada dentro del período de nueve décadas, *c.* 631 a.C. a *c.* 540 a.C., que las fuentes escritas asignan a la presencia griega en Tarteso y refrendan los hallazgos cerámicos de Huelva.²⁷

DISCUSIÓN

Huelva ha proporcionado hasta la fecha tres cuencos grises a torno de producción local con inscripciones griegas: el actual, otro con una sigma y una iota que procede de la misma área urbana,²⁸ y un tercero hallado en el Cabezo de San Pedro.²⁹

La funcionalidad de los platos/cuencos grises orientalizantes se asocia a los contextos arqueológicos en que aparecen. Aunque comúnmente relacionados con el servicio de mesa, no es infrecuente una dualidad de uso, como en Medellín, donde determinadas formas atestiguadas en el poblado son utilizadas como tapaderas de urnas u ofrendas en la necrópolis.³⁰ A partir de este hecho, y aceptando como más plausible que el cuenco en estudio suponga *per se* el objeto ofrendado, podría especularse sobre su utilización como tapadera, quizás de un recipiente que contenía diez ofrendas a la diosa. Tal uso ha sido considerado para otro cuenco hallado en Huelva, en este caso interpretado como milesio, que portaba la inscripción *niethoi* junto al borde exterior, un lugar relevante del vaso donde resulta más inmediata la lectura.³¹ En nuestro caso, la localización de la inscripción en la mitad inferior e inmediatamente por debajo de un baquetón no facilita su lectura, salvo que, invirtiéndolo, se aplique como tapadera.

Sobre la atribución a la delta del valor 10 en los informes epigráficos, sólo indicar, a efectos de divulgación, que ese valor numérico corresponde al sistema griego acrofónico de base 10. A la misma letra le fue asignado valor 4 en el sistema numeral alfabético o milesio, jónico minorasiático, pero este sistema no sería introducido hasta el siglo IV a.C.

La identificación del nombre de una divinidad lleva a considerar que la aparición de ostracas en santuarios es un fenómeno extendido en la cuenca mediterránea y, de hecho, como ilustran los casos de Náucratis y Gravisca, los lugares de cultos se identifican a partir de dichos ostracas. En 1994, R. Olmos apuntaba el probable desarrollo de una religión portuaria de carácter internacional en el hábitat antiguo de Huelva. En su informe, la Prof.^a Pedrero recuerda que J. de Hoz³² señaló la posibilidad de que navegantes griegos hubieran dejado testimonio de su paso por un puerto de comercio ofreciendo un exvoto a una divinidad, como en el caso que nos ocupa, un cuenco

27 González de Canales *et al.* 2008.

28 González de Canales y Serrano 1995, 10-11; González de Canales *et al.* 2000, 230, fig. 2.5 y láms. 5A y 5B.

29 García Fernández *et al.* en este volumen.

30 Lorrio 1988-89, 290-291, 293-296, 304-306 y 308.

31 Fernández Jurado y Olmos 1985, 108 y 110.

32 de Hoz, J. 1995, 155.

votivo a Hestia, el fuego del hogar divinizado. También plantea que podría tratarse de un griego afincado en la zona. A pesar de las limitaciones que a la deseable investigación en extensión y profundidad de estructuras impone la excavación en un casco urbano, J. P. Garrido y E. M^a. Orta comunicaron una serie de hallazgos asociados a un posible espacio religioso y la presencia de edificios singulares en la Calle del Puerto 10.³³ Un templo, si bien de filiación fenicia, fue excavado en la Calle Méndez Núñez 7-13 del mismo hábitat.³⁴

El papel del santuario griego en el emporio ha merecido la atención de diversos autores. J. Ruiz de Arbulo³⁵ lo contempla como el elemento central, primordial y necesario que permitía articular el funcionamiento de los puertos de comercio. En suelo extranjero cumple funciones de albergue y reunión para los compatriotas, lugar de mercado y centro de contratación. A. J. Domínguez Monedero³⁶ aprecia una continuidad de la “mentalidad homérica” en los griegos de época arcaica en sus relaciones con las diversas culturas con las que entran en contacto en el emporio, así como el establecimiento con los indígenas de relaciones de amistad (*philia*) y hospedaje (*xenia*), sancionadas por un sistema de valores. Este tipo de contacto dará lugar a un entorno especial en el que predominarán los espacios de culto garantes de las alianzas establecidas y las transacciones comerciales. En el caso de Tarteso, estima que la existencia de lugares de culto supone una condición indispensable para entender la presencia griega. También alude a las ofrendas de vasos cerámicos en Náucratis con el nombre de la divinidad en dativo y al contraste entre la riquezas de los santuarios de las divinidades tutelares en la madre patria, mientras que los santuarios empóricos recibirán ofrendas normalizadas, consistentes por lo general en una libación y la deposición u ofrenda del objeto empleado para la misma, frecuentemente adquirido en el mismo entorno del santuario o, incluso, fabricado en el mismo (lo que claramente se adecua a nuestro caso).

Finalizaremos recordando que Hestia, hija mayor de Rea y Crono, diosa de la hospitalidad, de la paz, protectora del fuego del hogar y de los dioses y primera divinidad en ser ofrendada, era armónicamente simbolizada por la llama sagrada. Nunca sabremos si alguna vez Samos o Focea transportaron a Huelva el fuego sagrado de Hestia y, mediante este ritual, vincularon la ciudad o parte de la misma a la comunidad griega, pero sí se ha documentado que, a partir de *c.* 580 a.C., la concentración de cerámicas griegas arcaicas en determinados solares del sur del hábitat evidencia cada vez más nítidamente la configuración de un área o barrio griego. La importancia de esta presencia está también atestiguada por un numeroso grupo de cerámicas griegas desconocidas en otros lugares del ámbito griego, que con alta probabilidad fueron facturadas localmente por artesanos griegos, pues su producción cesa al interrumpirse

33 Garrido y Orta 1994, 344.

34 Osuna *et al.* 2001.

35 Ruiz de Arbulo 1997.

36 Domínguez Monedero 2001.

la conexión griega.³⁷ Siguiendo al Prof. Finley,³⁸ planteamos hace algún tiempo el hecho, digno de consideración, de que si los griegos implantados en comunidades extranjeras mantuvieron un grado considerable de autonomía y vivían el género de vida griego, un área de ocupación griega en Tarteso podría ser considerada parte de la Hélade, cuando ésta, para los griegos, era un abstracción, igual que la Cristiandad en la Edad Media:

“siendo nosotros de la misma raza y de igual idioma, comunes los altares y los ritos de nuestros dioses, semejantes nuestras costumbres”
(Hdt., VIII, 144).

CONCLUSIONES

El carácter multiétnico de Tarteso es reafirmado por muestras de escrituras de origen diverso. La presencia de inscripciones fenicias, indígenas y griegas sobre soportes de diferentes tradiciones cerámicas, que hemos tratado en alguna ocasión,³⁹ evidencia una confluencia de gentes y lugares a la manera de Náucratis, Gravisca o algunos emporios políglotas orientales. Plausiblemente, la inscripción griega que damos a conocer deba contemplarse dentro de las manifestaciones de religiosidad inherentes al emporio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV.*
- BARNETT, R. D. (1975): *A Catalogue of the Nimrud Ivories with other examples of Ancient Near Eastern Ivories*, 2ª edición (primera edición de 1957). Londres.
- BECHTEL, F. (1964): *Die historischen Personennamen des griechischen bis zur kaiserzeit.* Hildesheim.
- BELÉN DEAMOS, M., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y GARRIDO ROIZ, J. P. (1978): “Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y de La Esperanza”. *Huelva Arqueológica* 3/1977.
- BIKAI, P. M. (1978): *The Pottery of Tyre.* Warminster.
- BOTTO, M. (1995): “Il commercio fenicio fra Sardegna e costa tirrenica nella fase precoloniale: considerazioni sulla patera di bronzo della tomba 132 di Castel di Decima”, en M. H. Fantar y M. Ghaki (eds.), *Actes du III^e Congres International des Études Phéniciennes et Puniques* (Tunis, 11-16 novembre 1991), I, 193-202. Tunez.
- BUERO MARTÍNEZ, M. S. (1987): “El Bronce Final y las cerámicas `tipo Carambolo””. *Revista de Arqueología* 70, 35-47.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. E. (1997), “Cerámicas y tejidos: sobre el significado de

37 González de Canales 2004, 321-323.

38 Finley 1985, 15-16.

39 González de Canales y Serrano 1995.

- la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica”. *Complutum* 8, 125-140.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2001): “La religión en el emporion”. *Gerión* 19, 221-257.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1990a): *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* 10-11, 1.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1990b): *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* 10-11, 2 (láminas).
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y OLMOS, R. (1985): “Una inscripción jonia arcaica en Huelva”. *Lucentum* 4, 107-113.
- FINLEY, M. I. (1985): *Los griegos de la Antigüedad*. Barcelona. Segunda reimpresión de la 6^a edición de la traducción de J. M. García de la Mora del original *The Ancient Greeks*, Londres, 1963.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M., GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (en este volumen): “Una inscripción griega arcaica hallada en el Cabezo de San Pedro (Huelva)”.
- GARRIDO ROIZ, J. P. (2005): “El túmulo número dos en el conjunto orientalizante de la necrópolis de La Joya (Huelva, España) y el influjo fenicio”, en A. Spanò Giammellaro (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000), III, 1203-1215. Palermo.
- GARRIDO, J. P. y E. M^a. ORTA (1994): *El hábitat antiguo de Huelva (Períodos Orientalizante y Arcaico). La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto. Excavaciones Arqueológicas en España* 171.
- GARRIDO, J. P. y ORTEGA, J. (1994): “A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes en Huelva”, en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.), *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad*, Simposio Internacional celebrado en Ampurias (3-5 de Abril de 1991). *Huelva Arqueológica* 13, 1, 49-66.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2004): *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*. Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F. y SERRANO PICHARDO, L. (1995): “Consideraciones en torno al Tarteso griego y al Tarsis de Salomón con motivo de unos grafitos hallados en Huelva”. *Revista de Arqueología* 175, 8-17.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y GARRIDO ROIZ, J. P. (2000): “Nuevas inscripciones fenicias en Tarteso: su contexto histórico”, en *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 de octubre de 1995), I, 227-238. Cádiz.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L., GARRIDO, J. P. y ORTEGA, J. (1991): “Nuevos comastas en Tarteso”. *Revista de Arqueología* 120, 14-17.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2008): “The emporium of Huelva and Phoenician chronology: present and future possibilities”, en C. Sagona (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology. Ancient Near Eastern Studies, Supplement* 28, 631-655.

- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2010): “El inicio de la Edad del Hierro en el suroeste de la Península Ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva”, en J. A. Pérez Macías y E. Romero Bomba (eds.), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular – IV Encontro de Arqueologia do Sudoeste* (Aracena, Huelva, 27-29 noviembre 2008). Formato digital.
- HOZ DE, J. (1995): “Ensayo sobre la epigrafía griega en la Península Ibérica”. *Veleia* 12, 151-179.
- HOZ DE, J. (2002): “Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana”. *Archivo Español de Arqueología* 75, 75-91.
- HOZ DE, M^a. P. (1997): “Epigrafía griega en Hispania”. *Epigraphica* 69: 29-96.
- LEJEUNE, M. (1972): *Phonétique historique de mycénien et du grec ancien*. París.
- LORRIO ALVARADO, A. (1988-89): “Cerámica gris a torno de la necrópolis de Medellín”. *Zephyrus* 41-42, 283-314.
- MEDINA ROSALES, N. (2005): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Calle Concepción nº 5*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva.
- OLMOS ROMERA, R. (1994): En Garrido y Orta, p. 258 y n. 6 en p. 259.
- OSUNA, M., BEDIA GARCÍA, J. y DOMÍNGUEZ RICO, A. M. (2001): “El santuario protohistórico hallado en la Calle Méndez Núñez (Huelva)”, en P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental, Actes de la Taula Redonda celebrada a Empúries* (Ampurias, 26-28 de mayo de 1999). *Monografies Emporitanes* 11, 177-188. Barcelona.
- PELLICER CATALÁN, M. (1969): “Las cerámicas pintadas a torno andaluzas y sus problemas”, en *V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Tartessos y sus problemas* (Jerez de la Frontera, 2-6 de septiembre de 1968), 291-310. Barcelona.
- ROOS, A. M. (1982): “Acercas de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica”. *Ampurias* 44, 43-70.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J. (1997): “Santuarios y comercio marítimo en la Península Ibérica durante la época arcaica”. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 18, 517-535.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J. I. (1999): “Las decoraciones bruñidas de las cerámicas grises orientalizantes”. *SPAL* 8, 85-100.

